

LA CULTURA MEGALITICA EN LA MARGEN DERECHA DEL EBRO

Carlos L. Pérez Arrondo*

La frontera tradicional del Ebro para el fenómeno megalítico pirenaico, en su margen meridional, se vio superada cuando en 1958 se anunció la aparición de una tumba colectiva, expoliada, en el término municipal de Nalda (La Rioja), a unos 12 km. al sur de este río¹. Este dato, de escaso valor interpretativo, ya que careció de excavación o rescate sistemático, y también de otros datos científicos como localización, planimetría, ajuar, etc., confirmó su interés algunos años más tarde.

Se debe a la labor de A. Marcos Pous, entre 1966 y 1967, el rescate del conjunto dolménico de la Unión o Uñón, en el término de Clavijo, a muy poca distancia, monte a través, de la zona de Peña Guerra en Nalda; y también la noticia de la destrucción de otro sepulcro colectivo megalítico en Herramélluri, en el límite noroeste de la región riojana y a unos 12 km. al sur del Ebro. Este panorama se completaba en 1967 y 1970 con los trabajos de otros dos conjuntos funerarios, no megalíticos, pero con importantes afinidades culturales, nos referimos a la cista del *Alto de las Campanas* en Rincón de Soto y a la tumba colectiva de *La Atalayuela* en Agoncillo².

* Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Profesor del Colegio Universitario de la misma región.

1. *Hallazgo de un dolmen casi destruido en Nalda*. Berceo, año 13, n.º 46. Logroño, 1958. La prospección fue llevada a cabo por D. Ochagavía, A. Sopranis y F. Fernández Bobadilla.
2. Marcos Pous, A. *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño, 1973. Marcos Pous, A. *Excavación de una cista con doble inhumación, del vaso campaniforme, en Rincón de soto (Rioja Baja, Logroño)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, XIII-XIV. Madrid, 1970.

De todo este conjunto de datos, centrados en el Eneolítico, desde un punto de vista cultural y en la margen derecha del Ebro, debemos destacar el rescate del megalito de La Unión, con cámara rectangular de 2 x 1,5 m., rodeado de túmulo de unos 10 metros de diámetro, muy descarnado. El norte y este de la cámara habían desaparecido desde antiguo al dificultar los trabajos agrícolas de la finca donde se situaba. Se recogieron cuatro vasijas cerámicas, dos de ellas con decoración campaniforme incisa y las otras dos lisas. Los restos de este monumento han sido ya completamente destruidos en fecha reciente.

Desde un punto de vista arqueológico, el trabajo de I. Barandiarán, en La Atalayuela, se presenta como el más preciso y con un aporte de datos sustancial para el estudio de la época.

Estos antecedentes motivaron que el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Comunidad Autónoma de La Rioja, fijase como uno de sus campos prospectivos el megalitismo en la margen derecha del Ebro, iniciando, en primer lugar, la revisión de la noticia de 1958 sobre el dolmen de Peña Guerra, y, al mismo tiempo, planteando un estudio sistemático del eneolítico en la zona, no sólo desde un punto de vista funerario, añadiendo a estos trabajos la prospección aérea y de campo de la zona de sierras que separa las cuencas del Iregua y el Leza, en una primera fase.

Fruto de esta dedicación, que comenzamos en 1979, es la localización de dos conjuntos megalíticos de notable interés. El de Peña Guerra en Nalda, que al monumento inicial (Peña Guerra I) unió otro intacto y restos de un tercero posible (P.G. II y III), el conjunto de Collado Palomero I y II en Viguera, así como recientes trabajos en la cueva de Peña Miel superior, con hallazgos del Eneolítico y Bronce y un cierto número de estudios monográficos en marcha sobre estos problemas³.

El resumen general de los datos, hasta hoy conseguidos, así como una breve visión de los yacimientos asignables al Eneolítico en La Rioja, fue tema de una ponencia en el I Simposio de Historia de Calahorra, a la que nos remitimos como análisis de conjunto⁴. Por ello en esta comunicación vamos a men-

La excavación definitiva de La Atalayuela publicada por Barandiaran Maestu, I: *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*. Príncipe de Viana, 152-153. Pamplona, 1978. pp. 381 ss. En ella se da toda la bibliografía parcial.

3. Dentro de un estudio de conjunto sobre el Eneolítico en la cuenca del Ebro destacamos los estudios, hoy en marcha, sobre el fenómeno campaniforme (P. Duarte), los ajuares de adorno (C. López de Calle), la cerámica no campaniforme (J. Ceniceros) y mis investigaciones sobre orígenes de la metalurgia y ajuares metálicos. Con la colaboración de A. Cava, para aspectos de tipología lítica, esperamos poder llevar adelante una amplia síntesis en un plazo no demasiado largo.
4. Pérez Arrondo, C.L. *Aportaciones al estudio de la edad de los metales en el valle medio del Ebro. La cultura eneolítica en La Rioja*. I Simposio de Historia de Calahorra. Diciembre 1982 (en prensa).

cionar especialmente los nuevos datos que los trabajos sistemáticos en Nalda y Viguera han aportado, y su conexión con dos temas principales en el estudio del Eneolítico, nos referimos al horizonte cultural del campaniforme y a los orígenes del metal y de su utilización en la zona. En esta referencia habremos de presentar algunos avances sobre el recientísimo trabajo en la cueva de Peña Miel Superior conectados precisamente a ese binomio cultural campaniforme-metalurgia al que aludíamos.

Las observaciones sobre estos complejos problemas, pretenden más sugerir caminos de investigación que resolverlos, pendientes como estamos de datos más concluyentes, como análisis metalográficos, antropológicos, de cronología absoluta, etc. Creemos que, aun siendo muchos los datos obtenidos en los últimos años, en relación al panorama anterior, faltan todavía otros muchos para que el plan sistemático iniciado pueda fijar aspectos definitivos en nuestra zona.

1. LAS ZONAS MEGALÍTICAS DE NALDA Y VIGUERA

Los trabajos de campo en la zona de Peña Guerra se desarrollaron durante los veranos de 1979 y 1980. Dos breves informes sobre ambas campañas se han presentado como memorias preliminares, trabajando nuestro equipo, en estos momentos, en la elaboración de la memoria definitiva⁵.

El conjunto monumental consta de dos tumbas colectivas, Peña Guerra I, reseñada ya en 1958, parcialmente destruida, y Peña Guerra II, que apareció intacta. Podríamos añadir un tercer monumento, muy hipotético desde un punto de vista constructivo, pero que aportó escasos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme incisa y fue denominado Peña Guerra III. Todos los restos se localizan al este del término municipal de Nalda, dentro de una área montañosa que forma la divisoria de aguas entre las cuencas del Iregua y el Leza. La estación funeraria se presenta a más de 1.000 m. de altitud sobre el nivel del mar, en un sector geológico en el que tiene lugar el contacto entre el Sistema Ibérico y los conglomerados de la depresión del Ebro. El material, en que se levantaron los monumentos es arenisca carbonatada, propia del entorno.

El plan de trabajo, en dos campañas, llevó adelante la excavación completa de P.G. II y del corredor de acceso a P.G. I, que se encontró intacto, pese a la ya citada destrucción de la cámara. Una prospección sistemática del

5. Pérez Arrondo, C.L. - Rodanes Vicente, J.M. *Excavaciones en la zona dolménica de Peña Guerra (Nalda, Rioja)*. Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia. Logroño, 1979. Pérez Arrondo, C.L. *La zona dolménica de Nalda. Campaña, 1980 XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia-Cartagena, 1982 (en prensa)*. *Las investigaciones en el término de Viguera permanecen inéditas hasta este momento*.

posible tercer monumento completó la investigación.

El dólmen que denominamos P.G. I es el más septentrional de los tres y el de mayor altitud, muy cerca de la cima, a unos 1.050 m. Es un sepulcro de cámara poligonal y corredor de acceso, cubierto todo él por un túmulo oval de 15 por 14 metros de diámetro y más de 2 metros de altura. Los trabajos se concentraron en la limpieza de la cámara, profanada ya desde antiguo, excavación del corredor intacto y de dos cortes tumulares, tanto para analizar la estructura constructiva del monumento, como para advertir la posibilidad de restos o enterramientos subsecuentes.

La limpieza de la cámara aportó un par de pequeñas láminas de sílex y una punta foliácea unifacial también en ese material, restos ignorados por los saqueadores. El corredor dio un solo nivel fértil con, al menos, ocho individuos enterrados, varios de ellos niños. Acompañaban estas inhumaciones ajuares de notable interés, todos ellos de cultura Eneolítica, fechable relativamente entre el 2.000 y el 1.700 a.C.

Destaquemos varios vasos cerámicos con decoración campaniforme incisa, dos de ellos cuencos planos; tres vasijas lisas completas, una de ellas en forma de cuenco y las otras dos ovoideas. El conjunto de materiales de adorno en hueso es importante, habida cuenta la escasa superficie del corredor y el corto número de inhumaciones. Resaltemos tres botones cónicos con perforación en V, uno en asta de los llamados por su forma de tortuga y varios colgantes en placa ósea con perforación, tanto ovales como triangulares, rectangulares, etc. Añadamos ocho cuentas tubulares, también en hueso. El ajuar se completaba con dos punzones de cobre, que nos anuncian los albores de la metalurgia en la zona.

La tumba denominada P.G. II, presenta cámara y corredor intactos, si bien éste puede ser una cámara secundaria excéntrica, y manifiesta un dato importante al estudio cultural de la zona. Los enterramientos fueron depositados en dos etapas diferentes, con dos niveles que presentan ajuares distintos. El más antiguo nivel, el de los constructores del monumento, Neolíticos tardíos, en fechas superiores al 2.000 antes de nuestra era, y otro más reciente, de reaprovechamiento de la tumba, momento Eneolítico, entre el 2.000 y 1.700 a.C.⁶. Esperemos que las fechas absolutas, en estudio todavía, aporten nuevos datos que confirmen lo dicho. Entre los dos niveles de ocupación más de 33 individuos fueron inhumados en la tumba (27 en el nivel de construcción y al menos 6 en el de reutilización).

6. La secuencia de utilización de P.G. II es sólo comparable a la del dolmen de S. Martín de Laguardia, Alava. Los niveles detectados en la Chabola de la Hechicera no permiten fijar con claridad la etapa neolítica tardía y la eneolítica, como en este hallazgo. Barandiarán, J.M. *Excavación del dolmen de S. Martín (Laguardia, Alava)*. Boletín de la Institución Sancho el Sabio, 8, Vitoria. 1964. Apellaniz, J.M. Fernández Medrano, D. *El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). Excavación y restauración*. Estudios de Arqueología Alavesa, 9, Vitoria, 1978.

El sepulcro consta de una cámara de contorno impreciso, pues carece de las losas de cierre por el este, y un corredor de acceso o cámara menor, orientado al noroeste. Todo ello se cubre con un túmulo circular de 12 m. de diámetro, formado por piedra suelta en superficie y compactada con tierra en los niveles inferiores, alcanzando una altura de casi dos metros. Situado algo más al oeste de la cima de Peña Guerra y a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar.

Las inhumaciones del nivel inferior, el que consideramos neolítico, se acompañaban de algunos fragmentos cerámicos lisos, de forma irreconstruible por hallarse muy descompuestos; cinco trapecios microlíticos de sílex y una lámina o cuchillo del mismo material; tres hachas pulimentadas, dos de reducido tamaño, consideradas habitualmente como votivas y la tercera de uso, dos esquirlas de hueso aguzadas como perforadores y otra con extremos distal aplanado formando una espátula.

El nivel superior, eneolítico, presentó en su ajuar dos ejemplares de vaso campaniforme inciso, casi completos, uno de ellos con decoración, no sólo en la zona externa, sino también en el interior del labio, similar a ejemplares de la Meseta y el otro con decoración de ajedrezado pseudo-exciso, además diversos fragmentos, igualmente con decoración campaniforme. Entre las cerámicas lisas destaca un vasito hemisférico, con ligero cuello y asita perforada. Un fragmento de punzón en hueso y una hoja de hoz en sílex, completaban el utillaje de este nivel.

Los dos monumentos funerarios de *Collado Palomero* (Viguera) fueron localizados en 1982. El primero de ellos excavado ese mismo año y pendiente de excavación el segundo, al que esperamos dedicarnos en breve.

La primera campaña ocupó durante 16 días a un equipo de especialistas, con la realización de tres cortes, dos tumulares y el tercero de excavación de la cámara central funeraria, durante julio-agosto de 1982⁷.

El yacimiento se localiza al sudeste del emplazamiento de Viguera, dentro de su término municipal y a escasa distancia del límite con el término de Santa María en Cameros. A más de 1.100 metros sobre el nivel del mar y a 1° 10' 40" longitud E-42° 16' 20" latitud norte, de la hoja 242 ("Munilla") del Instituto Geográfico y Catastral.

El dolmen que denominamos *Collado Palomero I* es el más meridional de los dos y el primero descubierto. Consta de un túmulo de 20 metros de diáme-

7. Bajo la dirección personal de C. Pérez Arrondo participaron en este trabajo los licenciados P. Duarte, C. López de Calle e I. Barrios y los alumnos del Colegio Universitario de la Rioja, Pedro Alvarez, Javier Ceniceros, Ana Gil-Albarellos, Pilar Diarte, Charo Marín, Pedro Guzmán y Carlos Pérez Viguera. Sirva esta nota de agradecimiento a su inestimable colaboración, así como a la de los alumnos que contribuyeron a la limpieza, ordenación, dibujo y catalogación de los restos.

tro y casi 3 de altura máxima, colocado en una zona de suave pendiente, en un cuello de las sierras que separan las cuencas del Iregua y el Iza, justo en la divisoria de aguas, posición similar a los megalitos de Peña Guerra, y a unos 7 kms. del citado conjunto dolménico. La cámara central de tres por tres metros de anchura aparecía expoliada y revuelta, con su lado sur desprovisto de losas de cierre. El cribado minucioso de todas las tierras extraídas, así como la talla cuidadosa, nos permitió rescatar algún ajuar en el conjunto de la cámara. La localización de tres monedas, fechables en la segunda mitad del siglo XVII, reinando Felipe IV, aparecidas en niveles distintos, nos hace suponer al menos que ya en esa época se había producido el expolio de la tumba. (Fig. 1).

Los restos humanos rescatados son mínimos y en un estado de casi total destrucción (apenas unos fragmentos de calota craneal y algunos restos de huesos largos y costillas), no permitiendo estudio antropológico alguno. En breve, y con todas las salvedades posibles, enviaremos una muestra para fechación por C 14⁸. Debemos advertir que excepto en la zona en que se rescató el conjunto que servirá de muestra para el análisis, el resto de la cámara sólo dió fragmentos sueltos, dispersos y muy destruidos, junto con algunas piezas dentarias aisladas.

El ajuar recuperado es escaso pero bastante significativo. En una hipotética ordenación cronológica, referida a paralelismos con P.G. II, anotaremos la presencia de cuatro microlitos geométricos de sílex (Fig. II, 3a6), dos puntas de flechas de pedúnculo y aletas, con finos retoques, aletas aguzadas una y truncadas la otra (Fig. II, 1-2). Varios pequeños fragmentos de cerámica con decoración campaniforme (Fig. III), otros con decoración de pequeños mamelones, junto al borde, o con incisiones profundas, similares a tipos del enterramiento colectivo de La Atalayuela de Agoncillo (Fig. IV). Destacamos, por último, dos cuentas en lámina de oro arrollada, una de ellas con líneas incisas paralelas a los bordes. Este tipo de adorno sólo aparece, con un ejemplar, en el dolmen de Sakulo, en Navarra. El resto de los ajuares megalíticos del valle del Ebro carece de cuentas laminares en oro (Fig. IV).

Cercano al anterior y algo más elevado se alza el monumento denominado Collado Palomero II. Formado por un túmulo de 15 m. de diámetro, presenta aspecto de haber sido removido en su zona central. El plan de trabajos de nuestro servicio ha programado su excavación para julio-agosto de

8. Dentro de la expoliación que presentaba la cámara, apareció un conjunto de huesos humanos en la zona SE, parcialmente protegidos por un fragmento de gran losa desprendida del cierre lateral. Consideramos posible que el análisis de C 14 pueda aportar algún dato significativo al momento en que fueron depositados. Este breve conjunto de huesos pudo quedar protegido del contacto con agentes contaminantes, por su situación.

1983. Los resultados de ambas campañas serán publicados en extenso, sirviendo estas breves líneas de informe preliminar para C.P.I.

2. ALGUNAS OBSERVACIONES EN TORNO AL MEGALITISMO EN LA MARGEN DERECHA DEL EBRO

Los hallazgos hasta ahora reseñados, tanto en este trabajo como en los ya citados (notas 4-5), suscitan líneas de investigación que, con la ayuda de los resultados del análisis de C 14 y junto al desarrollo completo del plan de prospecciones y excavaciones programado, pueden, en su día, aclarar problemas de interpretación del neolítico-eneolítico en esta zona del Ebro medio, tan importante para el análisis de relaciones entre Meseta-Valle del Ebro. De manera abreviada podemos centrar estas observaciones en tres puntos.

a. La zona megalítica al sur del Ebro, atisbada desde el año 58 se presenta como un nuevo núcleo importante del megalitismo en el norte peninsular; situado, además, en zona de pasos naturales que comunican el Valle del Ebro y la Meseta norte. (Fig. VI).

Sus monumentos pueden fecharse en la etapa antigua de los dólmenes de la zona, neolítico tardío, con una cronología anterior al 2.000 B.C., dato evidente en el nivel inferior de P.G. II y en materiales de C.P. I. Son monumentos de buen tamaño, con túmulos de entre 12 y 20 metros de diámetro y complejidad estructural patente en la doble cámara de P.G. II o la gran cámara de C.P.I. Situados en la divisoria de aguas entre el Iregua y el Leza, y en zonas de gran altitud, más de 1.000 metros sobre el nivel del mar.

Todos ellos reaprovechados en el Eneolítico con presencia de cerámicas con decoración campaniforme, puntas de pedúnculo y aletas, o metal.

b. Los datos sobre el horizonte campaniforme en la zona se enriquecen con estos yacimientos. Parece que la influencia meseteña, del denominado por Castillo, subgrupo del Sistema Ibérico, es clara en Peña Guerra II, con el vaso de ajedrezado pseudoexciso, quizá en una etapa antigua del horizonte campaniforme, con vasos de técnica compleja y gran calidad. Estas influencias, en especial de los tipos de Somaén, descenderían al valle por estas zonas del Iregua.

Al mismo tiempo, y dentro de la problemática que la cerámica campaniforme presenta, debemos anotar la presencia en cuevas próximas, de lo que no dudamos en llamar campaniformes tardíos. Nos referimos a datos aparecidos en Peña Miel superior, cueva conocida desde antiguo y muy recientemente excavada por nuestro servicio. Adelantándonos algo al estudio, ahora en marcha, de sus materiales, podemos confirmar la presencia de cerámica con decoración campaniforme, en convivencia con ajuares del Bronce Anti-

guo y Pleno⁹. Creemos que los estudios en marcha pueden ser decisivos para tratar de dilucidar el paso de este importante elemento cultural por la zona y aclarar las relaciones o secuencias entre el campaniforme eneolítico de Peña Guerra, La Unión o La Atalayuela y el aparentemente tardío de Peña Miel Superior o Cueva Lóbrega. Los datos que la cronología absoluta pueda darnos contribuirán a aclarar estos pormenores.

c. El intento de fijar etapas cronológicas nos lleva a un doble planteamiento. Por un lado la determinación de secuencias culturales en el período neolítico-eneolítico-Bronce, a partir de ajuares y sus similitudes. Este análisis nos llevaría a ordenar así los yacimientos anotados. Peña Guerra II, Collado Palomero I, en el tránsito del neolítico al eneolítico; Peña Guerra I, La Unión, La Atalayuela, en pleno período eneolítico; Alto de las Campanas en el paso del eneolítico al bronce pleno, situando a Peña Miel Superior ya en el bronce.

Por otro lado los análisis de C 14 pendientes (Peña Guerra II, Peña Guerra I, Collado Palomero I y Peña Miel Superior) tratan de confirmar esta hipotética secuencia cultural.

En resumen, los trabajos emprendidos en 1979, sobre el eneolítico, como se ve, plantean más problemas que soluciones, siendo seguramente ésta la razón por la que se han convertido en uno de los objetivos a largo plazo de nuestra investigación. Esperamos que, en breve, nuestros datos revisen estas líneas y nos ofrezcan síntesis más fiables.

9. En marzo de 1983, y dirigida por C. Pérez Arrondo, se realizó una campaña de 10 días de rescate en la cámara principal de Peña Miel Superior, prácticamente destrizada por excavaciones antiguas y remociones incontroladas. Con la colaboración de T. Andrés Rupérez y acompañados de un equipo de licenciados, P. Duarte, I. Barrios y C. López de Calle, y alumnos del Colegio Universitario de La Rioja, J. Fandiño, S. Sáenz Samaniego, C. San Miguel, J.A. Sánchez Prieto y J.A. Tudanca. Los trabajos recogieron importantes restos cerámicos (con decoración campaniforme, incisos y lisos), escasos restos de escoria de cobre y varias muestras de madera carbonizada, que proporcionarán en breve dataciones por C 14.

LA CULTURA MEGALITICA EN LA MARGEN DERECHA DEL EBRO

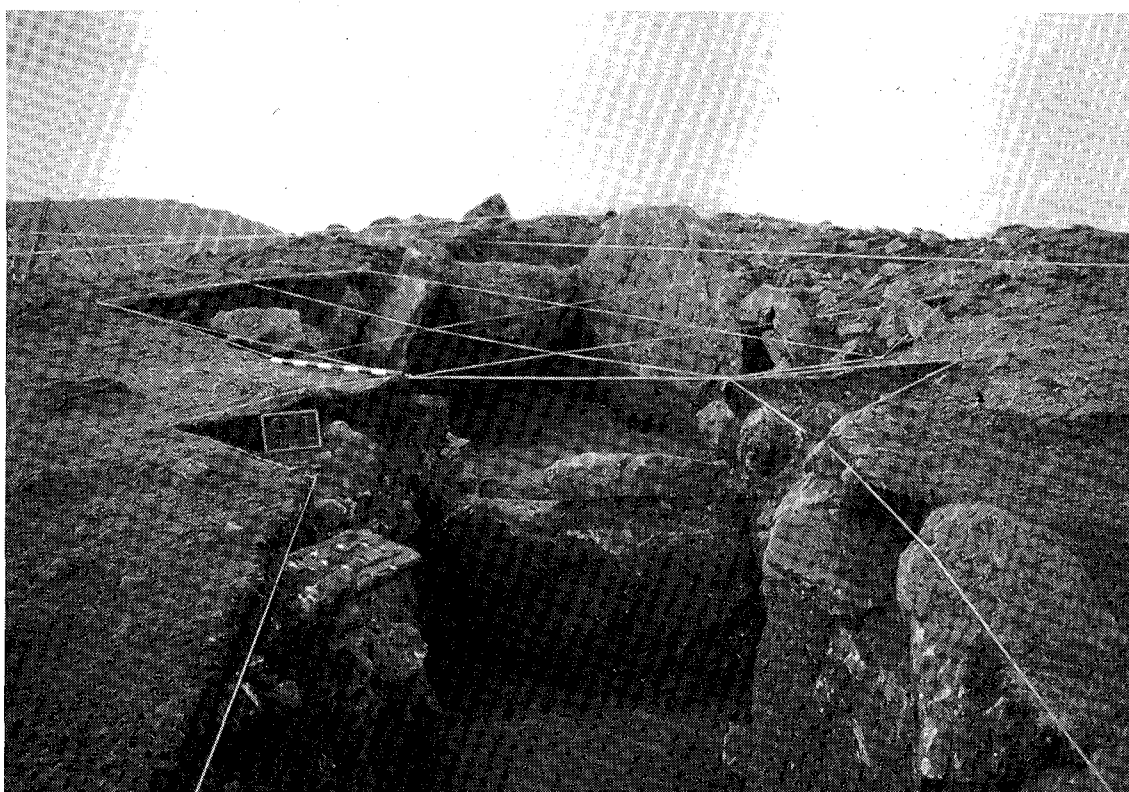


Figura I. La tumba colectiva de Collado Palomero I durante la excavación.

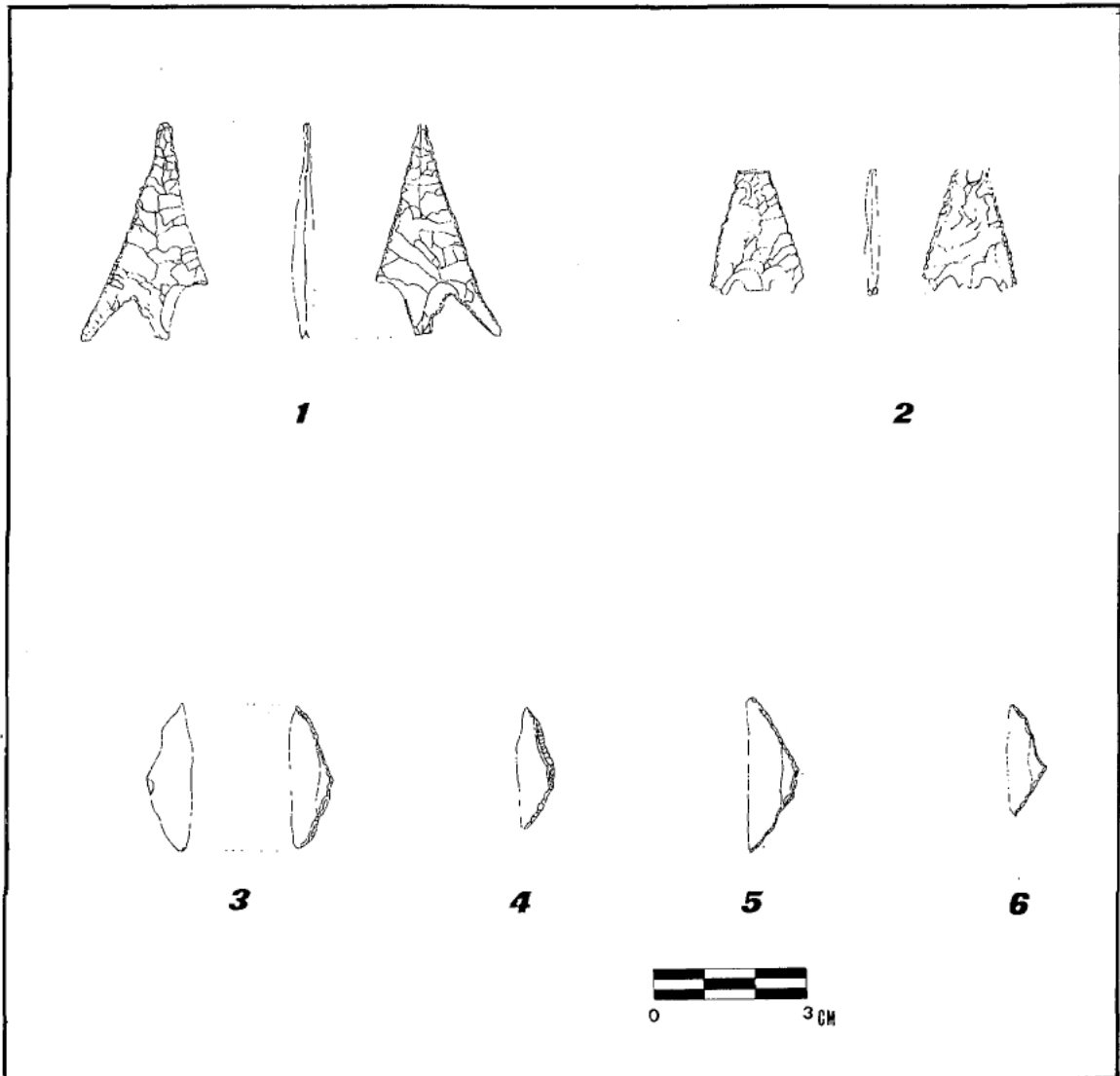


Figura II. Puntas de flecha y microlitos geométricos de Collado Palomero I.

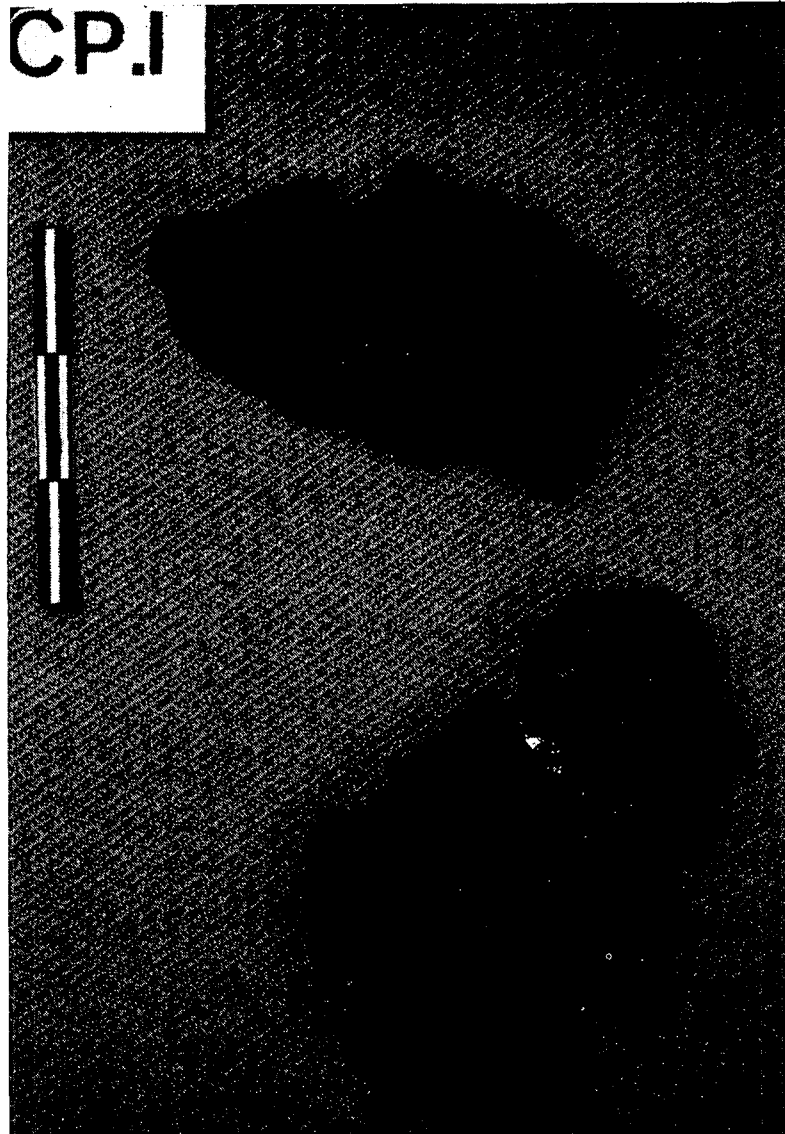


Figura III. Fragmentos de campaniforme inciso. Collado Palomero I.

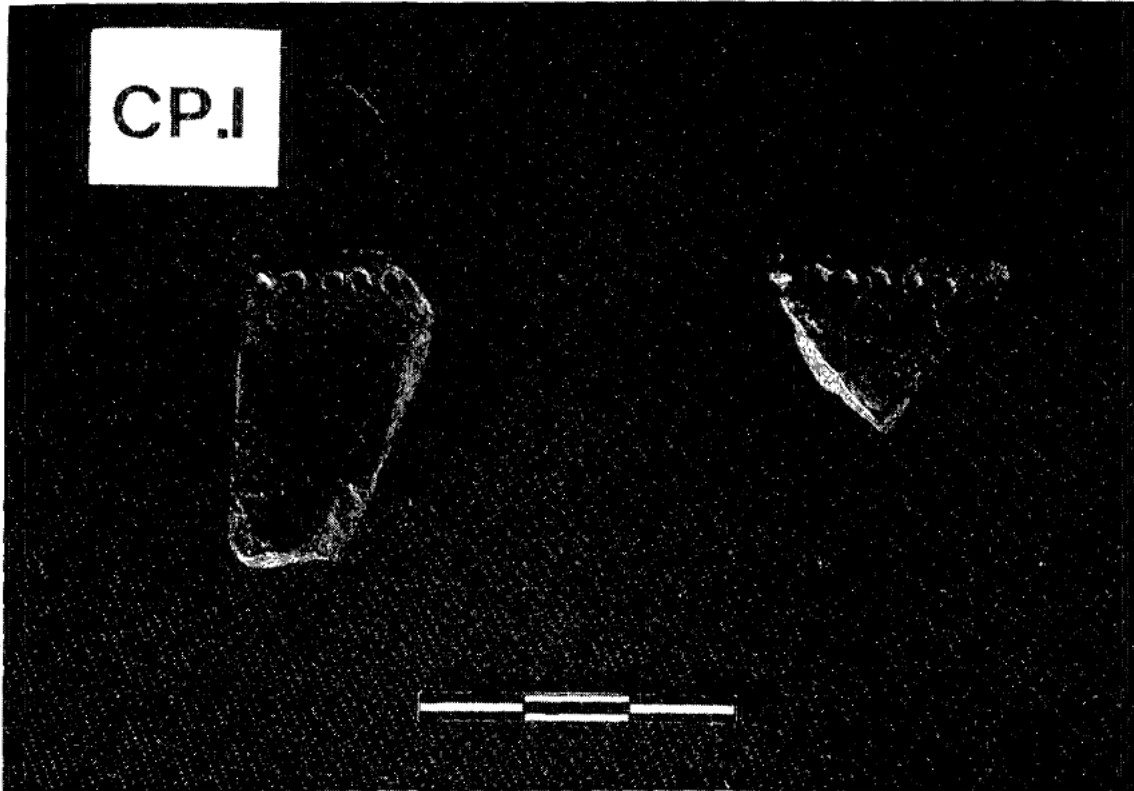


Figura IV. Fragmentos de cerámica decorada con incisión de hoyitos junto al borde. Collado Palomero I.

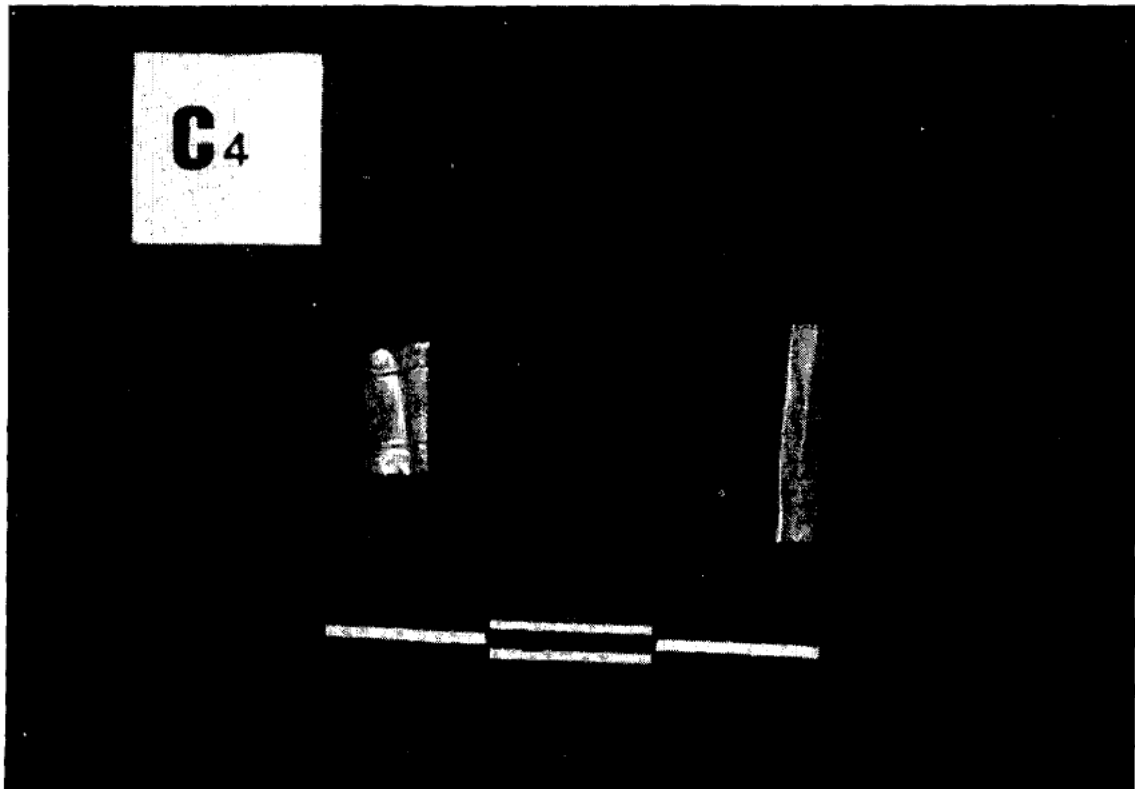


Figura V. Cuentas laminares en oro. Collado Palomero I.

LA CULTURA MEGALITICA EN LA MARGEN DERECHA DEL EBRO

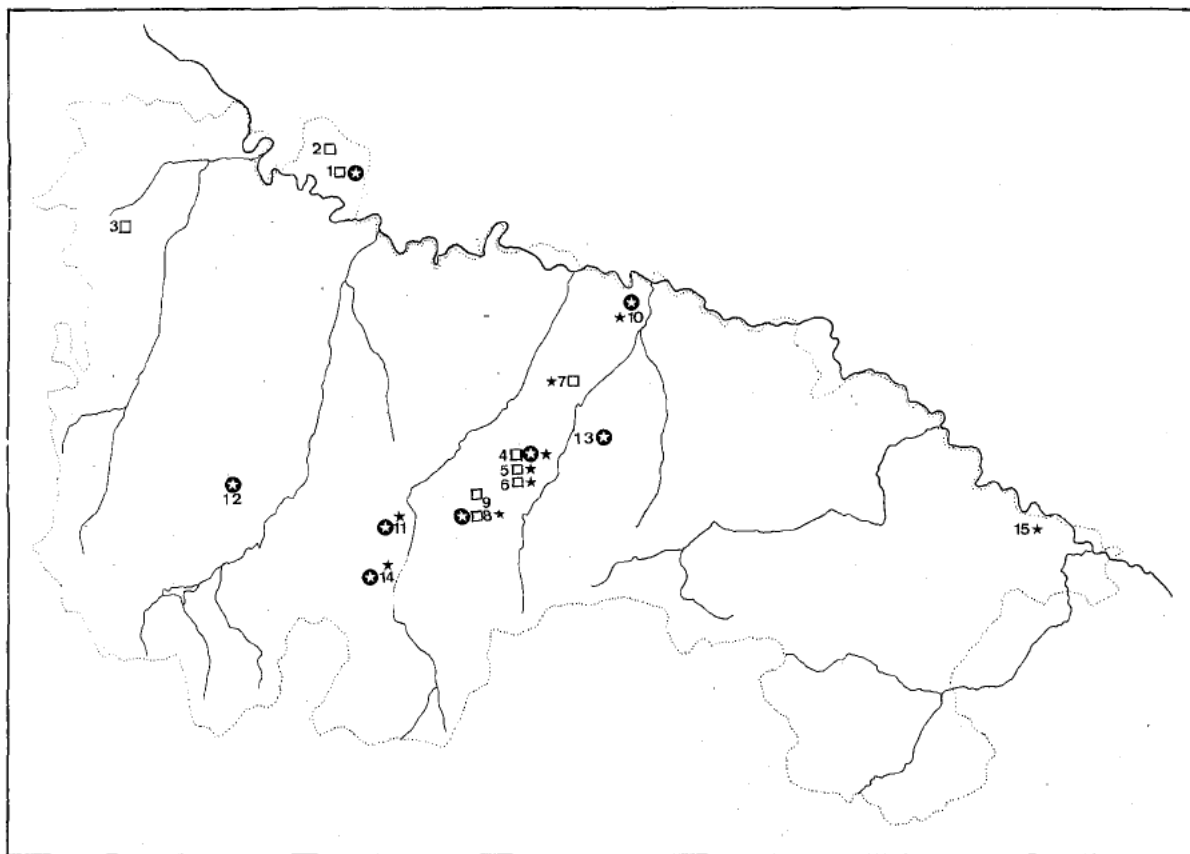


Figura VI. Localización de monumentos megalíticos, yacimientos con cerámica de decoración campaniforme y hallazgos metálicos en La Rioja.

ENTERRAMIENTOS MEGALITICOS □

- 1.— Peciña (San Vicente de la Sonsierra).
- 2.— Ribas (San Vicente de la Sonsierra).
- 3.— Herramélluri.
- 4.— Peña Guerra I (Nalda).
- 5.— Peña Guerra II (Nalda).
- 6.— Peña Guerra III (Nalda) (?).
- 7.— La Uñón (Clavijo).
- 8.— Collado Palomero I (Viguera).
- 9.— Collado Palomero II (Viguera).

CERAMICA CAMPANIFORME *

- 4.— Peña Guerra I (Nalda).
- 5.— Peña Guerra II (Nalda).
- 6.— Peña Guerra III (Nalda).
- 7.— La Uñón (Clavijo).
- 8.— Collado Palomero I (Viguera).
- 10.— La Atalayuela (Agoncillo).
- 11.— Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros).
- 14.— Peña Miel Superior (Pradillo).
- 15.— Alto de las Campanas (Rincón de Soto).

HALLAZGOS METALICOS ⊕

- 1.— Peciña (San Vicente de la Sonsierra).
- 4.— Peña Guerra I (Nalda).
- 8.— Collado Palomero I (Viguera).
- 10.— La Atalayuela (Agoncillo).
- 11.— Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros).
- 12.— San Millán de la Cogolla.
- 13.— Leza del río Leza.
- 14.— Peña Miel Superior (Pradillo).